

### GOMEZ PEDRAZA, Manuel.

En la vida de Pedraza, debemos confesarlo, no es el político sino el orador, el que nos atrae. Político, en el principio de su carrera se hizo notar por su empeño en destruir á los libertadores, fué iturbidista entusiasta despues, y cuando la independencia se consumó, tomó gran parte en nuestras revueltas intestinas, ascendió á los mejores puestos, hasta regentear la primera magistratura, sin revelar por cierto, dotes extraordinarias, antes bien cometiendo errores que son imperdonables en un hombre de tan clara inteligencia. Orador parlamentario, dió palpitantes pruebas de ser uno de aquellos tribunos cuya palabra ejerce un poder extraordinario, porque saben no sólo mover y deleitar al auditorio, sino arrastrarlo invenciblemente y alcanzar de él cuanto ambicionan. Su fama á este respecto es inmensa, y creemos que hay razon para que así sea.

No se sabe á punto fijo en qué lugar de la República nació D. Manuel Gómez Pedraza. El autor de la obra intitulada "Los Gobernantes de México," dice que en Querétaro, segun dato proporcionado por su familia; pero agrega que otros aseguran que es Soto La Marina el lugar de su nacimiento. A esta última opinion se inclina el Sr. D. Guillermo Prieto, el gran poeta, quien dice así: "El Sr. Pedraza, oculta, aunque entre nubes de oro, su origen: parece que nació de una familia noble y distinguida, y que en la Frontera del Norte se meció su cuna."

Sea este ó aquel, el sitio en que nació Pedraza, él vió la luz primera el año de 1789. Pasó sus primeros años en la ciudad de Querétaro, subiendo á las montañas á pié y á caballo, muy aficionado á los ejercicios varoniles, y siendo uno de sus placeres favoritos correr animoso sobre la arquería del acueducto de aquella ciudad, "dejando flotar al viento su cabellera rúbia y teniendo el abismo á sus piés."

Hijo de una familia noble, dedicóle ésta, á la entónces muy distinguida carrera de las armas, y fué oficial de milicias, muy apegado á la ordenanza. La honrada conducta y otras buenas dotes que como militar poseia, le conquistaron los mejores puestos en el ejército del vireinato.

Muy jóven era cuando estalló en Dolores la gloriosa revolucion de 1810. Pedraza como militar, combatió con ardor al partido nacional y recorrió la mayor parte del territorio en persecucion de los independientes. Contribuyó mucho á la prision del más ilustre de nuestros héroes, del génio militar mexicano, D. José María Morelos, batiéndose á la cabeza del batallon "Fieles del Potosí."

Pedraza permaneció adicto hasta el fin al gobierno colonial, y cuando éste desapareció, fué ardentísimo partidario de Iturbide, á quien sostuvo por cuantos medios estuvieron á su alcance ya como comandante de la Huasteca, ya como jefe de la plaza de México en los últimos dias del efímero imperio. Estos servicios y la circunstancia de pertenecer á una familia acomodada, hicieron creer al partido español que soñaba en la restauracion del sistema colonial; que Pedraza era el jefe que más confianza podia prestarle para llevar á cabo sus planes. Se equivocaban; Pedraza habia sido un soldado fiel y pundonoroso que á pesar de ser innatos en él los sentimientos democráticos, no se atrevió á abrazar la causa del pueblo porque sus grados todos los debia al gobierno español.

Lo creemos así porque en una de sus piezas oratorias, pronunciada en uno de los aniversarios de la proclamacion de la independencia, justifica por medio de reflexiones filosóficas los errores cometidos en la insurreccion, proclama grandes y heróicos á los que acaudillaron el movimiento de 1810, los declara ilustres, patriotas esclarecidos, bosqueja las hermosas figuras de Hidalgo, de Morelos y de Guerrero, y dice que "México puede sin rubor presentar al juicio de las generaciones venideras la conducta patriótica de sus hijos predilectos, porque en ella la crítica más severa nada encontrará que no sea digno de compararse con los hechos heróicos de los hombres ilustres de Plu-

tarco." Pedraza sabia y así lo manifiesta en la oracion cívica que acabamos de citar, que el anhelo de mejora es una necesidad de la especie; que los adelantos en las ciencias, en las artes, en el mecanismo de la vida y en los poderosos medios de progreso que los hombres han adquirido por una larga série de investigaciones, les hacen desear, y con razon, una nueva manera de existir; que el conato por la felicidad fué siempre propension de nuestro sér, y ese conato sofocado ó reprimido "por la tiranía de los gobiernos," se desarrolla irresistiblemente.

Sin embargo, ya lo hemos dicho, Pedraza combatió á los libertadores hasta el punto de hacerse acreedor á que se le recomendase á la córte española, siendo ya teniente coronel, para que se le diera una condecoracion. Y como si ésto no bastara, Pedraza que, segun uno de sus biógrafos, odiaba la monarquía al grado de poseer un perro bastante ordinario y feo, al cual puso por nombre: "rey," Pedraza luchó por sostener la dominacion española y se ostentó ciego partidario de la monarquía iturbidista. Estos son los primeros errores políticos que cometió y á que nos referimos al principio.

Derrotado el imperio, Pedraza fué comisionado para entregar la plaza de México al general vencedor.

Nació la República y con ella las agitaciones consiguientes, los disturbios propios de un pueblo que comienza á hacer ensayos en la práctica de la libertad.

Mal comprendido aún el sistema federal, aparecieron en Puebla los primeros revolucionarios, y Pedraza fué designado para refrenarlos, dándole el gobierno y comandancia militar del Estado, en 1824, puesto de que vino á separarle la acusacion hecha en su contra por falta de habilidad para perseguir á los salteadores y por no haber dado escolta á varios extranjeros que fueron robados.

Absuelto por un consejo de guerra, le fueron restituidos sus honores, y el presidente Victoria le llamó á reemplazar en la Secretaría de Guerra, al general D. Manuel Mier y Teran.

Una vez en el ministerio, Pedraza, que se había ya formado un partido compuesto de elementos heterogéneos, y que fué el

principio ú origen del "moderado," comenzó á trabajar aprovechando los elementos oficiales, por ascender á la presidencia de la República en la eleccion de 1828. Opúsose con todas sus fuerzas el que tenia por caudillo á Guerrero, y en Setiembre de ese año apareció la revolucion en Veracruz y despues en México, en la Acordada, sin que él, origen de aquellos disturbios, supiese, con actividad y energía contrarestarlos, llegando al extremo de abandonar la capital el 3 de Diciembre, cuando contaba con elementos para sobreponerse á los revoltosos. De allí el triunfo de éstos y el saqueo del Paían.

Dos años despues (Octubre de 1830), presentóse Pédraza en Veracruz, procedente de Burdeos; pero sus enemigos cuidaron de reembarcarlo. Por fin, despues de varios sucesos cuya narracion ocuparia mucho espacio, llegó de nuevo Pedraza á Veracruz el 5 de Noviembre de 1832, llamado á desempeñar la primera magistratura. Comenzó á funcionar en Puebla el 24 de Diciembre, y el 3 de Enero siguiente hizo su entrada en México.

Brevísimo tiempo ejerció el mando supremo, y ésto, en medio de las más graves y difíciles circunstancias, y el mayor de sus desaciertos fué, sin duda, el querer que se llevase á efecto el decreto sobre expulsion de los españoles.

Por fortuna la cuestion electoral no dió lugar á ello. Pedraza, con buen éxito, dirigió sus esfuerzos á elevar á Santa-Anna y Gómez Farías, y acabó por entregar á éste último el mando el 1º de Abril de 1833.

Continuó desempeñando un papel importante en los negocios públicos, y en 1838 le vemos figurar por tres dias en el gabinete de Bustamante, manifestándose hasta entónces defensor ardentísimo de la federacion. Tres años despues (hé aquí un nuevo error de Pedraza), le encontramos de Ministro de Relaciones del dictador, sosteniendo, como dice uno de sus biógrafos, "el poder más absoluto que existiera en México desde la época de los oficiales reales, recien hecha la conquista." Tardé conoció su falta, y conspiró por derrocar á Santa-Anna.

Diputado en 1842, Pedraza tomó activísima parte en los debates de aquel parlamento y descolló en la tribuna por su elo-

cuenta palabra, hasta que la Cámara fué disuelta. De allí parte la celebridad de Gómez Pedraza como orador. En 1844 y 45 desempeñó las mismas funciones de representante del pueblo, y aun figuró en este último año como candidato á la presidencia de la República.

En 1846 formó parte del Consejo de gobierno y ejerció todavía gran influencia en los negocios, y cuando los azares de la guerra entre México y los Estados Unidos, llevaron á los poderes federales á Querétaro, Pedraza, en su calidad de senador, formó parte de una de las comisiones más importantes: de la de Relaciones Exteriores. Abogó por la paz, y cuando las Cámaras discutieron si se aprobaba ó no el tratado celebrado entre nuestro Gobierno y el de los Estados Unidos, él, que á la sazón presidía la Cámara de senadores, pronunció, el 24 de Mayo de 1848. un discurso que, no vacilamos en decirlo, será eterno monumento de su gloria, por el patriotismo que en él revela, por su copiosa doctrina, por la elevacion de sus miras, y por sus brillantes cualidades oratorias.

Todavía en 1850 fué postulado para presidente de la República; pero el triunfo coronó los trabajos del partido que proclamaba al general Arista.

Desempeñaba el modesto pero honroso cargo de director del Monte de Piedad, cuando falleció en la madrugada del 14 de Mayo de 1851.

Con severa imparcialidad hemos juzgado la vida pública de Pedraza, segun los datos que la historia nos ministra. Véamos ahora lo que acerca de sus personales cualidades dicen los que de cerca le conocieron.

“Severo, activo, inmaculado, y muy inteligente, por más que las pasiones de partido pretendieran negarle aquellas cualidades, dice el Sr. Prieto, se desvió con inquebrantable energía de las aspiraciones de las pandillas políticas que querian apoderarse del gobierno del país, y por esta actitud que supo guardar, se le designó como jefe del partido moderado.

“El Sr. Pedraza era progresista por conviccion; señalaba como úlceras mortales en nuestro cuerpo social el clero y el ejército;

pero para emprender la reforma, le retraia la incapacidad de los caudillos progresistas y el miedo al desencadenamiento de la demagogia. Esto le colocó en una posicion falsa, inconveniente, llena al parecer de contradicciones; siendo en el fondo un hombre de rectísimos principios y de ideas más avanzadas que todos sus aliados y que todos sus detractores.

“Muchos de los aciertos del Sr. Arista se debieron á los sabios consejos del Sr. Gómez Pedraza, por su probidad intachable, su experiencia en los negocios, y porque su grande alma no conoció ni la venganza, ni la envidia, ni ninguna pasion rastrea.”

Para terminar, oigamos al mismo escritor acabado de citar. Dice respecto al orador:

“Su voz era sonora, vibrante, y cuando la esforzaba era aterradora como el trueno.

“La separacion de las aulas del Sr. Pedraza, su lectura de Voltaire, de Rousseau y de los enciclopedistas, y su alto desden por los ergotistas y los teólogos, hicieron que éstos se vengaran, pintándolo siempre sin la erudicion pedantesca é inútil de la época; pero Pedraza tenia profunda instruccion en Historia, no era extraño á las ciencias, y tenia gusto castigado y selecto en materias literarias.

“Generalmente subia á la tribuna con cierta frialdad, frotando el anillo que llevaba en el índice y era su manía.

“Gradualmente su voz se esforzaba, le llenaba su asunto, y, entónces, erguido, impetuoso, dominaba á su auditorio.

“Al estallar el movimiento del 6 de Diciembre, en medio de la efervescencia de indignacion que llevó hasta el frenesí á las masas, se sorprendió en la garita de San Lázaro al Sr. D. Antonio de Haro y Tamariz, que venia escudado con un salvoconducto, dado por uno de los jefes de la revolucion.

“Registraron al Sr. Haro y hallaron que, abusando del salvoconducto, traia en el forro del paltó blanco que le abrigaba, correspondencia, libranzas y firmas, para promover en México una contrarevolucion, sacrificando á los hombres del 6 de Diciembre.

“Apénas se divulgó la noticia de aquella felonía, cuando corrió, frenética, la multitud al lugar en que se encontraba el reo; llega el tropel armado de espadas, puñales, fusiles y piedras; rodean al Sr. Haro, se lanzan sobre él, y en empeñada lucha le conducen á Palacio, y allí no se encuentra seguridad para Haro sino en la Cámara de Diputados, que estaba en sesion. El reo, los guardias, y las chusmas frenéticas rompiendo puertas, derribando asientos y bramando furiosa, penetró al santuario de las leyes.

“El reo se acoge trémulo tras el dosel y se abraza á la silla del Presidente..... Un momento más, y hubieran corrido rios de sangre.

“Entónces un hombre se levanta de su asiento; era Pedraza: aparece erguido, pasa su mano por los hilos de cabellos que coronaban su cabeza, y grita, dominando el estrépito de la multitud rabiosa: ¡Silencio, señores! En nombre de la patria y de la humanidad, silencio. Al tercer rugido de aquel leon reinaba un profundo silencio y parecia pintado el tremendo cuadro que los ojos descubrian.

“Entónces con una excitacion más impetuosa, más vehemente, mucho más apasionada que la exaltacion que mostraba el pueblo, trazó, como en desordenado delirio, la biografía de Haro: se refirió al abuso cometido; describió las calamidades que queria desatar sobre Puebla, que le vió niño, que iluminó sus primeros amores y que guardaba las cenizas de sus padres..... Á ese monstruo, en nombre de la patria ultrajada, en nombre de la humanidad vilipendiada, yo le maldigo..... yo le maldigo!

“Temblaron las columnas del edificio..... No habia gentes, eran de piedra aquellas figuras humanas..... Cayó como sombra horrible despues de estas palabras, en el alma de los concurrentes.

“Pero este hombre viene defendido con nuestra palabra: le protege un salvo conducto como una egida..... ¿Qué es la venganza? Una ostentacion cobarde de la fuerza, si son muchos..... Un disfraz de la alevosía, si es uno.

“Hablabá, hablabá el Sr. Pedraza, y, en un momento de exaltacion impetuosa, se levanta, ordena, manda sublime que Haro salga de su escondite..... y le promete, le jura que será respetado..... porque pertenece á la ley.

“Á sus palabras, como maquinalmente, con el cabello erizado, los ojos vidriosos, como un cadáver aparece Haro, y al ademan omnipotente del orador, se abren las olas de la multitud, y como una sombra desaparece el reo..... salvando su vida.

“Tal era Pedraza y tanto el poder de su elocuencia: sobre sus actos como hombre público, fallará la Historia.”

### GOMEZ FARIAS, Valentin.

¡Cuán estrechos son los límites de una biografía, dado el plan que nos hemos impuesto, para hablar de un personaje de la talla de D. Valentin Gómez Farías! Su existencia entera consagrada á la patria y á la libertad, su honradez inmaculada, su valor al afrontar las luchas provocadas por el espíritu del siglo, teniendo por opositores formidables á la rutina, ó las preocupaciones religiosas, á cuanto estorba la marcha de los pueblos por el camino del progreso, todo hizo de Gómez Farías un gran ciudadano de aquellos de quienes un ilustre orador dijo que son el patrimonio de la nacion en que vieron la luz.

Cuando con espíritu levantado, con imparcialidad justiciera, y en medio de una sociedad que sepa apreciar la grandeza de los que la hicieron libre, se escriba nuestra historia, Gómez Farías aparecerá como uno de los grandes, de los verdaderos patriotas de la libertad mexicana. Pocos le recuerdan hoy, porque son tambien pocos los que conocen la historia del republicanismo en México.

Ensayemos su bosquejo biográfico.